

Hussain Abd Al-Wahed Amin, excatólico, Irlanda

(parte 1 de 4): Introducción y antecedentes personales



Introducción

He escrito mi historia de conversión al Islam principalmente para beneficio de otros (posibles) conversos occidentales, especialmente aquellos que, como yo, provienen de un entorno cristiano auténticamente religioso. Aunque el cristianismo y el Islam tienen mucho en común, sigue habiendo diferencias fundamentales sobre las que no hay posibilidad de acuerdo, principalmente lo concerniente a la doctrina cristiana de la Trinidad y la creencia en la divinidad de Jesús. Pasar de ser un cristiano practicante y sincero, aunque un poco insatisfecho intelectualmente, a abrazar el Islam, es en algunos aspectos, un viaje teológico importante. Como alguien que ya ha emprendido ese viaje, espero que mi cuaderno de bitácora pueda de alguna forma ayudar a allanar el camino para aquellos que siguen. El siguiente hadiz (dicho del profeta Muhammad) me viene a la mente:

“Una vez un hombre pasó por un camino y encontró una rama de árbol con espinas que lo obstruía. El hombre retiró las espinas del camino. Dios le agradeció y perdonó sus pecados [por esto]”. (Sahih Al Bujari)

Al contar los detalles de mis propias experiencias para beneficio de otros con pasado similar, me gusta pensar que estoy removiendo algunas de las espinas que obstruyen el camino del cristianismo al Islam.

Me convertí al Islam antes de ser consciente de la Internet y tuve que hacer toda la investigación por cuenta propia. Fue esencial para mí que mi investigación sobre el Islam resultó en satisfacción tanto intelectual como teológica. Confío en que otros con un historial similar al mío encuentren que parte de mis experiencias a lo largo del camino del cristianismo hacia el Islam les sirvan como útiles

indicadores y puntos de partida para la investigación en su propia búsqueda espiritual.

Mi historia personal

Me convertí al Islam en octubre de 1998 cuando tenía 31 años. Soy originario de Irlanda, donde nací en una familia católica practicante, pero he pasado casi toda mi vida adulta en el extranjero. Entre mediados y finales de la década de 1990, estuve enamorado de una mujer musulmana que había conocido mientras estaba en un país musulmán. Sabía que si quería casarme con ella, tendría que convertirme al Islam, ya que las mujeres musulmanas tienen prohibido casarse fuera de su propia fe. No me entusiasmaba para nada la idea de hacerme musulmán. De hecho, a pesar de que sabía muy poco sobre la religión del Islam, una experiencia particularmente negativa que tuve mientras trabajaba en otro país musulmán sólo logró, si acaso, empeorar mi opinión sobre qué hacer con el Islam y reforzar cualquier desinterés que hubiera sentido. Sin embargo, de vuelta en Europa durante la primavera y el verano de 1998, leí todos los libros que pude encontrar en la universidad y en bibliotecas públicas sobre el Islam (hechos actuales, libros de estudio, principalmente escritos por no musulmanes) y descubrí, para mi sorpresa, que estaba de acuerdo con el 90% de la religión sin dificultad alguna. De hecho, me interesé mucho. Me di cuenta de que había cometido el error de juzgar al Islam por el comportamiento de algunos de sus seguidores nominales más desagradables, y no por las enseñanzas teológicas y morales de la religión en sí.

Jesús – ¿Hijo de Dios?

Con lo que realmente tenía problema, sin embargo, era con el papel de Jesús. Había sido educado como cristiano católico, creyendo en la Santísima Trinidad de Dios el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo: tres personas en un Dios. El Islam rechaza esto y enseña las absolutas Unidad y Unicidad de Dios (*Tawhid*) y específicamente que Jesús, siendo un gran Profeta, fue sólo un ser humano y no fue divino.

“¡Oh, Gente del Libro! No os extralimitéis en vuestra religión. No digáis acerca de Allah sino la verdad: Ciertamente el Mesías Jesús hijo de María, es el Mensajero de Allah y Su palabra [¡Sé!] que depositó en María, y un espíritu que proviene de Él. Creed pues, en Allah y en Sus Mensajeros. No digáis que es una trinidad, desistid, pues es lo mejor para vosotros. Por cierto que Allah es la única divinidad. ¡Glorificado sea! Es inadmisibles que tenga un hijo”. (Corán 4:171)

“El Mesías hijo de María es sólo un Mensajero, igual que los otros Mensajeros que le precedieron, y su madre fue una fiel y veraz creyente. Ambos comían alimentos [como el resto de la humanidad]”. (Corán 5:75)

“Entonces [Jesús] habló: Por cierto que soy el siervo de Allah. Él me revelará el Libro y hará de mí un Profeta”. (Corán 19:30)

“Son incrédulos quienes dicen: Allah es el Mesías hijo de María”. (Corán 5:17)

“Son incrédulos quienes dicen: Allah es el Mesías hijo de María. El mismo Mesías dijo: ¡Oh, Hijos de Israel! Adorad a Allah, pues Él es mi Señor y el vuestro”. (Corán 5:72)

“Y cuando dijo Allah: ¡Oh, Jesús hijo de María! ¿Eres tú quien ha dicho a los hombres: Tomadnos a mí y a mi madre como divinidades en vez de Allah? Dijo: ¡Glorificado seas! No me corresponde decir algo sobre lo que no tengo derecho”. (Corán 5:116)

El Islam predica el monoteísmo puro. La base fundamental del Islam es que sólo Dios (al que se refieren los cristianos como Dios Padre) es la única deidad. El *Sura* 112 del Corán es muy explícito al respecto:

- 1. Di [¡Oh, Muhammad!]: Él es Allah, la única divinidad.**
- 2. Allah es el Absoluto [de Quien todos necesitan, y Él no necesita de nadie]**
- 3. No engendró ni fue engendrado.**
- 4. No hay nada ni nadie que se asemeje a Él.**

¿Qué iba a hacer? Esto era muy ajeno a mí. Desde luego, no podía traicionar a Jesús.

En términos de creencia y práctica religiosas, mi situación personal era que había dejado de ir a misa los domingos desde hacía algunos años, en gran parte debido al contenido político, no religioso, de muchos sermones dominicales. (Yo prefería las misas cortas y no obligatorias en días laborales, cuando podía concentrarme sin que nada me molestara o distrajera de sentir la cercanía de Dios, ya que no había sermones.) Sin embargo, a nivel teológico seguía siendo un católico comprometido (opuesto a los protestantes) dentro del contexto del cristianismo. Por ejemplo, dentro del marco del cristianismo, basado en mi estudio de los Evangelios, creía en las doctrinas de la transubstanciación y la sucesión apostólica. Sin embargo, tenía serias dudas respecto a la validez del cristianismo

en sí mismo, específicamente en la doctrina del Pecado Original y en la necesidad subsecuente del sacrificio de sangre de Jesús, Hijo de Dios, como redentor espiritual de almas en la expiación. Ambos conceptos eran desconocidos y ajenos al judaísmo, del que se supone derivó el cristianismo. Sin embargo, la noción de Jesús como Hijo de Dios estaba tan profundamente arraigada en mí, que era muy difícil para mí tolerar ninguna otra interpretación.

(parte 2 de 4): Investigando las fuentes cristianas

San Pablo y la iglesia cristiana primitiva

Después de haber ido tan lejos como pude en mi investigación sobre el Islam en ese momento, a continuación inicié un estudio serio sobre el Jesús histórico y la iglesia cristiana primitiva. Quedé atónito con lo que aprendí, cosas que jamás había escuchado en mis 40 años de educación religiosa en colegios católicos. A medida que aumentaba mi conocimiento, llegué a rechazar lo que ahora consideraba como innovaciones doctrinales del evangelista más importante de la iglesia primitiva, Pablo de Tarso, conocido normalmente como San Pablo el Apóstol. Pablo no fue apóstol en realidad. De hecho, él nunca conoció personalmente a Jesús, sino que declaró recibir visiones de Jesús que negaron el conocimiento histórico y teológico de primera mano de aquellos que habían conocido y seguido a Jesús durante su ministerio verdadero. La abrogación de Pablo de la Ley de Moisés fue censurada por la iglesia de Jerusalén, liderada por Pedro e integrada por los discípulos judíos originales de Jesús. Ellos se veían a sí mismos como un movimiento dentro del judaísmo y no aceptaban gentiles a menos que se convirtieran al judaísmo, por ejemplo, a través de la circuncisión y la aceptación de la ley judía sobre la dieta diaria. Para los discípulos judíos originales de Jesús, la noción de un Hijo de Dios literal y físico habría sido una blasfemia y una violación directa al Primer Mandamiento. En Éxodo 20:2-5 leemos:

“Yo soy el Señor tu Dios... No tengas otros dioses además de mí... Yo, el Señor tu Dios, soy un Dios celoso”.

Y Deuteronomio 6:4:

“Escucha, Israel: El Señor nuestro Dios es el único Señor”.

No parece haber ninguna posibilidad de un “Hijo de Dios” o una Trinidad con base en estas lecturas, sólo hay la posibilidad de un Dios, “el Padre” en la jerga cristiana, o Allah como es conocido por los musulmanes. [Allah simplemente es la palabra en idioma árabe para Dios (con D mayúscula). Él no es alguna otra deidad, como algunas personas en Occidente erróneamente piensan. Los judíos y

cristianos de habla árabe también utilizan la palabra Allah, y Allah aparece en la Biblia traducida al árabe.]

Este entendimiento de un Hijo de Dios literal y físico habría sido (y sigue siendo) una blasfemia para los judíos, lo que confirmé a través de correspondencia privada que sostuve con un profesor universitario de religión que era judío. Hablando del entendimiento de los judíos respecto al Mesías, él afirmó: “La figura descrita aquí es claramente un ser humano, no una divinidad ni un hijo de Dios”.

El trabajo misionero de San Pablo se dirigió esencialmente a los paganos politeístas del norte del Mediterráneo. En Corinto se dio por vencido en su campaña hacia los judíos, quienes se mantuvieron fieles a la adoración del Dios Uno y a la Unidad y Unicidad de Dios. En Hechos 18:6 Pablo declara a los judíos:

“¡Caiga la sangre de ustedes sobre su propia cabeza! Estoy libre de responsabilidad. De ahora en adelante me dirigiré a los gentiles”.

La noción de dioses que tienen hijos había sido muy familiar a gentiles tales como los griegos. Sospecho que Pablo distorsionó el mensaje de Jesús para hacerlo más aceptable a su audiencia y con ello ganar tantos adeptos como le fuera posible en el menor tiempo posible. Vemos evidencia de ello en Hechos 17: 22-23, donde Pablo en Atenas desvió de forma explícita la religión existente de los griegos para presentarles su versión corrupta del cristianismo. También hay evidencias de que Pablo hizo las cosas sobre la marcha y armó doctrinas de la nada sin remitirse a las escrituras judías, las enseñanzas de Jesús, y ni siquiera a sus supuestas visiones. Por ejemplo, en 1 Corintios 7:25, respondiendo una pregunta sobre las personas solteras, Pablo admite: “No tengo ningún mandato del Señor”. Sin embargo, procede a ofrecer su propia opinión personal, basado en su autoproclamada capacidad como “quien, por la misericordia del Señor, es digno de confianza” (1 Cor 7:25).

La cuestionable validez del Nuevo Testamento

Al crecer en un hogar católico y asistir a escuelas católicas, consideré siempre la Biblia como incuestionable por ser Palabra de Dios. Como resultado de mi estudio privado a edad adulta sobre la historia de la escritura y la compilación de la Biblia, comencé a ver al Nuevo Testamento en particular con profundas sospechas. Fue escrito principalmente por Pablo o sus seguidores. Hay que tener en cuenta, por ejemplo, que desde el capítulo 16 en adelante, los Hechos de los Apóstoles siguen la carrera de Pablo, no la de su co-misionero Bernabé, un discípulo original de Jesús. Bernabé fue conocido como el fundador de la iglesia cristiana en Chipre y fue el autor de un Evangelio que fue aceptado por los primeros cristianos. Pero su Evangelio fue arbitrariamente excluido de la Biblia cuando el Nuevo Testamento fue compilado oficialmente por primera vez a

instancias del pagano emperador romano Constantino, tres siglos después de una amarga discusión (Hechos 15:36-40).

En cuanto a los cuatro Evangelios aceptados hoy día como canónicos por la cristiandad (y sólo desde fecha tan tardía como el Concilio de Nicea en 325 d.C.), estos fueron compilados por unas poco fiables tercera y cuarta mano, mucho tiempo después de la vida de Jesús.

Marcos: 65-75 d.C.

Lucas: 80-85 d.C.

Mateo: 85-90 d.C.

Juan: 95-140 d.C.

Fuente: Universidad de Calgary, Departamento de Estudios Religiosos^[1].

¿Cómo puede la verdadera Palabra de Dios contener dos genealogías notoriamente diferentes de Jesús (Mateo 1:1-17 y Lucas 3:23-37)? ¿Y por qué incluye genealogías humanas si Jesús fue realmente el “Hijo de Dios” literal o físico? Dos evangelios diferentes brindan dos figuras distintas. Los números reales son un detalle relativamente trivial, pero estos ejemplos subrayan un punto importante: la falta de fiabilidad de los Evangelios respecto a la vida y las enseñanzas de Jesús y su falta de idoneidad como base doctrinal.

Más aún, en general, es particularmente importante considerar que, además del hecho de que los Evangelios no son relatos contemporáneos, fueron escritos en retrospectiva en un ambiente de disociación del judaísmo y de integración con la Roma pagana durante o después del fallido levantamiento judío contra Roma entre el año 66 y 74 d.C. Por el contrario, el Evangelio más antiguo y más auténtico escrito por Bernabé fue excluido de la Biblia oficial y suprimido por el establecimiento paulino dominante de la Iglesia a partir del siglo IV.

Además, me parece una tontería tener que señalarlo, pero Jesús, sus apóstoles y sus discípulos, fueron judíos cuyas escrituras estaban en hebreo. Sin embargo, el Nuevo Testamento fue escrito en griego. Y en un apéndice a la Biblia de las Buenas Nuevas, autorizada por la Iglesia Católica, se listan 85 casos, incluyendo 15 en los Evangelios, en los que los escritores del Nuevo Testamento ponen a Jesús y a otros personajes principales del cristianismo primitivo citando, parafraseando o haciendo alusión a textos que no provienen del Antiguo Testamento original en hebreo, sino de la versión Septuaginta, una traducción al griego hecha en Egipto alrededor de 200 a.C. El apéndice declara:

“En varios casos, esta versión difiere de manera significativa del sentido del texto hebreo masorético”.

No es creíble que Jesús y sus seguidores citaran a partir de una traducción en lengua extranjera que contenía diferencias significativas, en lugar de citar el hebreo original de sus escrituras judías. Esto arroja dudas sobre la validez del Nuevo Testamento y socava su credibilidad como base doctrinal.

Footnotes:

[1] (http://www.acs.ucalgary.ca/~elsegal/C_Transp/C_Index.html)

(parte 3 de 4): Del trinitarismo al unitarismo

El Corán: Perfectamente preservado e inalterado

Quisiera mencionar de pasada que en contraste con la compilación del Nuevo Testamento y específicamente de los evangelios de Mateo, Marcos, Lucas y Juan, el Corán, que es un libro, fue revelado enteramente a un Profeta, Muhammad. Fue memorizado por muchos de sus seguidores mientras era recibido a lo largo de 23 años, y también fue puesto por escrito durante la vida de Muhammad. Fue transcrito de manera definitiva dentro de las primeras dos décadas después de la muerte de Muhammad y verificado por la supervisión de sus compañeros más cercanos. Dos de las cuatro copias del Corán original hechas en esa época aún existen, una en Estambul, Turquía, y la otra en Tashkent, Uzbekistán, en la Asia central exsoviética. Toda copia del Corán en árabe hoy día en el mundo es, letra por letra, idéntica a este manuscrito antiguo.

De hecho, en el siglo XIX, un instituto de la Universidad de Múnich en Alemania, recopiló nada menos que 42.000 copias diferentes del Corán, incluyendo manuscritos y textos impresos producidos en varias partes del mundo islámico en un período que abarca 1.300 años. El trabajo de investigación se realizó en estos textos durante medio siglo, al cabo del cual los investigadores concluyeron que, aparte de los errores de copia, no había discrepancia en el texto de estos cuarenta y dos mil ejemplares, a pesar de que se produjeron en diferentes momentos entre los siglos I y XIV del calendario islámico, y fueron obtenidos de todas partes del mundo. Desafortunadamente, este instituto y su invaluable tesoro de los manuscritos del Corán fueron destruidos en un ataque de los bombarderos aliados sobre Alemania en la Segunda Guerra Mundial, pero sobrevivieron los resultados de la investigación.

En resumen, el Corán se mantiene o conserva como uno solo. La integridad del texto mismo está libre de reproche. Sólo queda una decisión personal, y es si se acepta o no como palabra de Dios.

Además del Corán, los hadices o dichos del Profeta Muhammad, que forman una cadena secundaria de las escrituras islámicas, fueron meticulosamente recopilados y autenticados durante el segundo siglo del calendario islámico por eruditos musulmanes, quienes sólo aceptaban un determinado dicho como genuino si provenía de una cadena de transmisores de confianza que se remontara a uno o más compañeros originales del Profeta. Miles de posibles dichos fueron rechazados si no cumplían con los más estrictos criterios.

Dudas respecto a la divinidad de Jesús incluso dentro de los Evangelios

Incluso dentro de los Evangelios canónicos hay numerosos pasajes que ponen en duda la divinidad de Jesús y, por lo tanto, el concepto de Trinidad que la presupone. Hay por lo menos tres casos en los que Jesús reza. Véase Mateo 14:23, 19:13, 26:39, 27:46, 26:42-44; Marcos 1:35, 6:46, 14:35-36; Lucas 3:21, 5:16, 6:12, 9:18, 9:28, 11:1-4, 22:41; Juan 14:16, 17:1, 17:9, 17:11, 17:15. Si Jesús fuera divino, es decir, Dios mismo, ¿a quién le rezaba y por qué?

Considere también estos pasajes:

Mateo 26:39

Jesús y Dios tienen voluntades diferentes.

Mateo 19:16-17, Marcos 10:17-18 y Lucas 18:18-19.

Jesús niega su divinidad haciendo una distinción entre él y Dios.

Lucas 7:16, 13:33, 24:19; Juan 4:19

Jesús fue considerado por sus discípulos y otros contemporáneos como un Profeta. Ellos nunca lo proclamaron como encarnación de Dios ni como el Hijo de Dios.

Mi viaje de cristiano católico a arriano unitario y a musulmán

Como resultado de mis estudios y después de mucho examen de conciencia, llegué a rechazar las innovaciones doctrinales de la iglesia paulina, tales como la Trinidad, un concepto desconocido para Jesús y sus discípulos, y que no fue establecido como doctrina oficial de la iglesia hasta el 381 d.C. Me encontré en simpatía con las creencias puramente monoteístas del sacerdote de finales del siglo III y comienzos del IV, Arrio de Alejandría y otros, como el obispo Eusebio de Nicomedia (más tarde patriarca de Constantinopla), su maestro, el respetado

sacerdote y mártir Luciano de Antioquía, y décadas después, el emperador romano Constantino II. La Enciclopedia Católica^[1] define al arrianismo como:

“Una herejía que surgió en el siglo IV y que negaba la divinidad de Jesucristo... No es una forma moderna de incredulidad, y por ello parece extraña a los ojos modernos”.

Lo que la enciclopedia no menciona es que lo que están describiendo como herejía fue, de hecho, la doctrina oficial de la Iglesia a mediados del siglo IV. Por ejemplo, después del Concilio de Ariminum (actual Rimini en Italia) en 359 d.C., san Jerónimo escribió: “El mundo entero gruñó y se sorprendió de hallarse arriano a sí mismo”. Esto prevaleció hasta después de la muerte de Constantino II y sus sucesores arrianos, cuando un clima de cambio político en el Imperio Romano dio lugar a la persecución de los cristianos arrianos y la imposición definitiva del trinitarismo como doctrina oficial de la iglesia en el Concilio General en 381 d.C.

Cuando llegué también a la conclusión de que Jesús no fue divino, crucé un obstáculo esencial en términos de mentalidad y creencia. Que Jesús es o no divino es el quid de la cuestión absoluta para cualquier creyente, en lo concerniente a un cristiano teológicamente consciente. Una vez había llegado a este nuevo entendimiento de Jesús, no fue más que un pequeño paso para mí estar en capacidad de aceptar a un último Profeta y abrazar el Islam, tal y como les ocurrió a los cristianos del norte de África y de la Península Ibérica, denunciados por la Iglesia pero físicamente a salvo fuera de las fronteras del Imperio Romano, y quienes entraron al Islam en masa cuando éste les fue presentado en las décadas después de la muerte de Muhammad. Debido a mi formación cristiana, yo estaba familiarizado con el concepto de que Dios enviaba Profetas periódicamente a través de la historia cuando la humanidad se había alejado de Sus enseñanzas. El Islam reconoce a los Profetas del Antiguo Testamento que yo ya conocía, más Juan el Bautista y Jesús. Teniendo en cuenta que, para el siglo VII, Arabia había caído en el politeísmo y la mayor parte del mundo cristiano en el trinitarismo, tenía sentido para mí que Dios enviara un nuevo Profeta, Muhammad, para llamar a la humanidad a regresar a la adoración correcta de Él, el Único Dios Verdadero.

Hay 25 Profetas reconocidos con nombre propio en el Corán. Todos ellos, excepto tres, también están mencionados en las escrituras judías y cristianas:

- 1) Adam (Adán)
- 2) Idrís
- 3) Nuh (Noé)
- 4) Hud
- 5) Sálíh

- 6) Ibrahim (Abraham)
- 7) Isma'íl (Ismael)
- 8) Isháq (Isaac)
- 9) Lut (Lot)
- 10) Ya'qub (Jacob)
- 11) Yúsuf (José)
- 12) Shu'aib (Jetró)
- 13) Ayub (Job)
- 14) Musa (Moisés)
- 15) Harún (Aarón)
- 16) Dhul-kifl (Ezequiel)
- 17) Dawud (David)
- 18) Sulaimán (Salomón)
- 19) Ilyás (Elías)
- 20) Al-Yasa' (Eliseo)
- 21) Yunus (Jonás)
- 22) Zakariya (Zacarías)
- 23) Yahia (Juan el Bautista)
- 24) 'Isa (Jesús)
- 25) Muhammad

Yo había llegado al punto en el que realmente quería ser musulmán en derecho propio, independiente de si mi interés en la mujer musulmana que mencioné anteriormente me llevara al matrimonio o no. (De hecho, la relación en cuestión finalmente no funcionó.) De modo que no veo mi conversión al Islam como un rechazo de lo que considero el verdadero cristianismo, sino como un rechazo a la trayectoria tangente o errónea por la que Pablo y sus seguidores desviaron a los nuevos cristianos gentiles, anteriormente politeístas, del mundo grecorromano. Lamentablemente, todas las formas importantes de cristianismo moderno – catolicismo romano, ortodoxia oriental, protestantismo– provienen de Pablo.

La Enciclopedia Católica afirma que el arrianismo nunca ha sido revivido (aunque admite que personalidades tales como sir Isaac Newton y Milton mostraron simpatías hacia el arrianismo). Lo que no reconoce es que el arrianismo,

desde hace más de 1.400 años, ha sido incorporado dentro del Islam. No queda nadie dentro del catolicismo, el protestantismo ni los ortodoxos, que abrace la Unidad y Unicidad de Dios. La razón por la que el trinitarismo gobierna ahora sin trabas dentro de los límites geográficos muy reducidos del viejo mundo cristiano, es que los pueblos de todo el sur del Mediterráneo eran cristianos arrianos, y ahora son en su mayoría musulmanes.

Footnotes:

[1] Enciclopedia Católica (<http://www.newadvent.org/cathen/01707c.htm>).

(parte 4 de 4): Declaración de creencias teológicas

Con la conciencia tranquila y libre de los tormentos mentales que sobre este tema tuve que enfrentar cuando comencé a estudiar el Islam, puedo ahora declarar que creo que Jesús fue un Profeta de Dios, completamente humano, uno de los más grandes Profetas de Dios y digno del mayor respeto, pero no era una encarnación de Dios ni era el Hijo de Dios. Creo que Jesús, un judío piadoso y monoteísta, se habría horrorizado por completo con aquello en lo que los cristianos trinitarios lo han convertido. Anteriormente, tenía temor de traicionar a Jesús si me hacía musulmán. Ahora me doy cuenta de que en realidad había estado blasfemando sin querer al decir lo que no tenía derecho a decir sobre Jesús.

Creo que Muhammad ha sido un Profeta posterior (el último) de Dios. Y así como el cristianismo genuino de los apóstoles de Jesús en Jerusalén es el sucesor del judaísmo, también el Islam es la revelación final de la palabra de Dios, el legítimo sucesor y el cumplimiento del judeocristianismo original de Jerusalén.

Me gustaría dejar completamente claro que no me convertí al Islam debido a una relación romántica. La posibilidad de matrimonio con una musulmana fue la motivación, el catalizador, lo que me incitó inicialmente a investigar sobre el Islam. Pero dejo constancia de que esa relación terminó más adelante en 2001, y sin embargo yo sigo siendo musulmán.

Mi conversión al Islam, cuando ocurrió, fue sincera, no por conveniencia. Tenía que ser honesto. No podría tener la conciencia tranquila habiendo hecho una conversión fraudulenta. La religión, Dios, es demasiado importante como para tomarlo a la ligera. Es el alma de uno la que está en juego.

Rechacé el cristianismo como es conocido por nosotros hoy día, porque ya no creía en la doctrina de la Trinidad ni en la afirmación de que Jesús es Dios. Llegué

a creer de todo corazón en la Unidad y Unicidad de Dios. Y juzgué que esta creencia había encontrado su mejor expresión en la religión del Islam. Más allá de lo que me depare el futuro en términos de relaciones personales, continuaré sosteniendo estas creencias.

En ocasiones no puedo dejar de preguntarme si grandes grupos de la comunidad religiosa a la que me he unido, han olvidado el núcleo teológico del Islam y lo han enterrado bajo adustas normas de comportamiento que quieren imponer a los demás, musulmanes y no musulmanes por igual, a pesar de que Dios dice claramente en el Corán que “no cabe coacción en asuntos de fe”. (2:256). Admito que a veces me siento bastante desilusionado con ciertas interpretaciones que he encontrado entre los musulmanes sobre lo que constituye una práctica y un comportamiento islámicos legítimos. Les aseguro que la gente con mentalidad de Talibán no se limita a Afganistán.

Y me enferma la filosofía politizada y llena de odio que se hace pasar por Islam, cuando en realidad no sólo viola las normas islámicas más básicas sobre la guerra, sino que a menudo demuestra una completa ausencia de confianza en la promesa de Dios de que nadie sufrirá más allá de lo que puede soportar. Estos extremistas han hecho que la difusión del Islam retroceda décadas. A veces no puedo dejar de hacerle eco al lamento del británico converso Michael A. Malik^[1]: “El Islam es maravilloso, pero no puedo soportar a los musulmanes”.

Pero a pesar de mi decepción frecuente con el comportamiento y las actitudes de muchos de aquellos que se autodenominan musulmanes, en términos de creencias sobre la naturaleza de Dios, seguiré creyendo en la Unidad y Unicidad de Dios toda mi vida.

Hace algún tiempo, un amigo protestante estadounidense llamó mi atención con una cita de Martín Lutero:

Cada quien debe hacer su propia creencia, ya que tendrá que hacer su propia muerte.

Estoy completamente en paz conmigo mismo respecto a mis nuevas creencias teológicas de monoteísmo puro ejemplificadas por el Islam. Y esta es mi declaración de fe:

Él es Allah, la única divinidad.

Qul Huwa Al-lahu ‘Ahad

Allah es el Absoluto [de Quien todos necesitan, y Él no necesita de nadie].

Al-lahu As-Samad

No engendró ni fue engendrado.

Lam Ialid Wa Lam Iulad

Y no hay nada ni nadie que se asemeje a Él. (Corán, Sura 112)
Walam Iakun Lahu Kufuan ‘Ahad.

Atestiguo que no hay más divinidad que Dios

Ash-hadu an la ilaha ila Al-lah

y atestiguo que Muhammad es un Profeta de Dios.

Wa ash-hadu anna Muhammadan rasul Al-lah.

Gracias a mis padres

Finalmente, quiero expresar mi sincero agradecimiento a mis padres –devotos católicos practicantes– quienes, aunque desaprueban fuertemente mi conversión al Islam en el terreno teológico, han aceptado mi decisión y han seguido mostrándome mucho amor, comprensión, sensibilidad y apoyo práctico. He sido muy bendecido en ese sentido.

Footnotes:

[1] <http://www.islamfortoday.com/malik01.htm>